203

A LA H. WENCESLADA HERNÁNDEZ ARROJO

Salamanca, 18 enero 1901

MF II 60. No autógrafa. Escrita por Joaquina Gómez y firmada por la M. Cándida

Destaca en toda esta carta la sensibilidad de la M. Cándida respecto al misterio cristiano del nacimiento de Jesús. Ocupan el mayor espacio de noticias sobre Peñaranda, colegio que ha visitado en fecha reciente, y en el que estuvo anteriormente la destinataria; sobre el fondo de unas líneas pedagógicas y pastorales propias de la época, nos llega la descripción de la intensa actividad que en el mismo se vive y el hermoso testimonio de una comunidad que permanece en oración durante la noche del 31 de diciembre.

Ihs

La Purísima Virgen nos cubra con su manto.

Mi muy amada hija Wenceslada Hernández: Recibí su carta de felicitación, que mucho se lo agradezco. Dios se lo pague todo lo que piden por esta su pobre madre, pues necesito de muchas oraciones. Yo también pedí y pido siempre por Vd. y por todas mis amadas hijas, para que todas seamos muy fieles en observar las santas Reglas, para que así consigamos nuestra eterna salvación y verlas cuanto antes aprobadas por Su Santidad, que tanto lo deseo. Redoblemos nuestras oraciones y súplicas al Señor, para que por la intercesión de nuestra Purísima Madre y San José nos lo conceda.

Unámonos muy estrechamente al Amante de nuestras almas, que, hecho Niño por nuestro amor, nos convida con su ejemplo a que le demostremos con nuestra obras que le amamos, y le amamos de veras; sí, hija mía, hagámosle total entrega de nuestra voluntad, conformando en un todo la nuestra con la suya santísima. Imitemos su humildad tan profunda, su caridad, su pobreza, su paciencia, su mansedumbre, su obediencia y su silencio. En fin, seamos hijas y esposas suyas y no nos separemos nunca de su divina presencia, para que nuestras acciones vayan regidas siempre de aquella prudencia que Él mismo nos enseña, y así, hija mía, seremos felices en esta vida y después por toda la eternidad en la otra.

El dinero que mandó Vd. a Peñaranda lo recibieron a tiempo.

Me alegro de que hayan tenido la misa pastorela y el octavario del Niño y que haya asistido tanta gente. Sea Dios bendito por todo. Aquí también tuvimos en el colegio la fiesta, como de costumbre, a la Purísima[1], y después de la fiesta fui a Peñaranda porque se hizo también novena a la Purísima, que se concluyó el 22; este día tuvimos la fiesta con sermón, que predico un sacerdote nuevo de allí, D. Luis Santana. El día 24 tuvimos los premios; el 25, las tres misas, con instrumentos pastoriles, panderetas, etc., y, por último, la adoración del Niño, que se acercaron todos. Por la tarde empezamos la novena del Niño, y todas las tardes se cantaban villancicos; pero lo mismo a la novena de la Purísima que a la del Niño y a todo asistió tanta gente, que se llenaba el portal y no cabían.

El último día o noche del año tuvimos, a las doce, misa canta, con el Señor expuesto. Después, en la misa, bajamos a renovar (pues hicimos triduo)[2] y comulgamos, y después de

[1] Referencia al octavario de la Inmaculada en Salamanca (cf. cta.13 nt.7)
[2] Sobre el triduo para renovación de votos, cf. cta.94 nt.2

nosotras comulgaron las niñas y toda la gente, pues, aunque fue a puerta cerrada, asistieron las niñas para cantar, y algunas de sus familias y demás. También asistió Elisa[3]. A la una se abrió la puerta para que entrasen a velar todos los que quisieran, pues a esta hora o después de la misa reservaban en la parroquia para volver a exponer a las siete; y para que en Peñaranda no faltase el Señor expuesto durante las doce primeras horas del nuevo siglo y los fieles pudiesen ganar la indulgencia, tuvimos en nuestra capilla el Señor expuesto hasta las siete, que expusieron en la parroquia, y por eso se abrió la puerta a la una. ¡Qué siete horas deliciosas! Todas estuvieron en el coro, incluso la H. Eugenia[4], que no se acostó.

Después de la misa rezamos la estación, quince minutos, actos de desagravios, de expiación, visitas[5], etc. Un rato se leía, otro en silencio, otro tocando el piano; así pasamos las siete horas sin sentir, por tan bien, que cuando reservaron lo sentí en el alma. Hubo en nuestra capilla 39 comuniones. Calculan, entre aquí, las Madres[6] y la parroquia, cerca de 500. Todo con muchísimo orden y muy bien; gracias a Dios por todo.

El día 2 tuvimos la fiesta del Niño y conclusión de la novena, con adoración y asistencia mucha. Tenemos misa todos los días, y algunos, dos y tres misas, y siempre bastante gente.

Me alegro de que el Sr. Obispo[7] se interese por nosotras y les haya mandado la limosna. Dios se lo pague.

Adiós, hija mía. No dirá que no le doy noticias de Peñaranda. Reciba cariñosos recuerdos de estas Madres y Hermanas todas, y Vd. se los dará a todas las de ésa y demás, y sabe la quiere muy santa y las bendice su madre, hde. sva. en Cto.,

CÁNDIDA MARÍA DE JESÚS

Siento lo que me dice, que le faltan las niñas. Tendremos paciencia; ¡qué vamos a hacer? Dios proveerá. También aquí pasa lo mismo. Me alegro de que D.ª Ramona[8] esté tan amable y quiera hacer tantas cosas. Dios se lo pague. Dios quiera que se alivie de sus dolores.

El noviciado se aumenta, gracias a Dios, pues hoy, 23, tomaron el santo hábito dos nuevas Hijas de Jesús, una francesita que estaba interna en nuestro colegio de Tolosa[9] y otra de Santiago[10].

Pidan para que sean verdaderas Hijas de Jesús. Ésta es contestación a su última, del 20 del corriente.

---

[3] Elisa Muñoz Rodríguez, Vda. de Montalvos, residente en Peñaranda. Doña Elisa fue una gran bienhechora de las Hijas de Jesús, a quienes hizo donación de una casa y una huerta (cf. GA p.141). Se conservan 21 cartas dirigidas por ella a la M. Cándida (cf. C Sg 14, 1-21).

[4] Eugenia Mayoz Roteta (cf. cta.181 nt.1)

[5] Se trata de diversas oraciones, comunes en la piedad de aquellos años, que generalmente eran leídas por una persona como expresión del sentimiento religioso del grupo.

[6] Alusión a la iglesia de las Carmelitas Descalzas en Peñaranda

[7] Era obispo de la diócesis de Ávila (a cuya provincia pertenece Arévalo), desde 1898, D. Joaquín Beltrán Asensio (cf. ALDEA, Quintín, e.c., t.1 p.161)

[8] Parece tratarse de Ramona de Navajas (cf. DV 7 p.4). Había ofrecido ayudas notables al colegio de Peñaranda: había pagado la instalación de la luz eléctrica; se proponía restaurar algunas dependencias; había prometido que gestionaría un aumento de la subvención en caso de que disminuyesen las alumnas que podían pagar (cf. C FI 5,92)

[9] Juana Michelena Aramburu (cf. cta.187 nt.3)

[10] Dolores Porral Morillo (cf. cta.202 nt.2)